

Iglesia Católica: sin novedad en el frente

Sorprende que la jerarquía católica dedique una nueva iglesia en el barrio de Benimaclet de Valencia, a Maximiliano Kolbe, canonizado por Juan Pablo II como el "mártir de la caridad". Sorprende que la colaboración manifiesta con jefes nazis y franquistas se trastoque años después en una iglesia dedicada a una persona que murió en el campo de exterminio de Auschwitz. Estaría muy bien este homenaje si previamente la jerarquía eclesiástica hubiera confesado su pecado de connivencia con regímenes fascistas. Hubiera estado bien si unido al reconocimiento de la falta hubiera manifestado su propósito de la enmienda. Enmienda hubiera sido el rechazo de la actividad política y de la manipulación de las conciencias. Pero donde pone enmienda ellos ponen olvido y siguen participando del juego político alentando conductas tan antisociales como la desobediencia de la ley, en el caso de la "educación para la ciudadanía" o la crispación continua sobre los pretendidos ataques de sectores laicistas. El llamamiento a la desobediencia de la ley ante esta nueva asignatura, muestra una clara intención política por parte de una Iglesia que intenta no perder cuotas de poder y estrechar, más si cabe, su secular unión con el poder político. Un poder político que, en este caso, como en muchos otros, deriva parte de nuestros impuestos para colaborar en los 1.900.000 euros de una obra dedicada, lo dicen ellos, al "mártir de la caridad". Una obra de discutible necesidad social, pero no sólo del templo, sino de las "aulas para impartir catequesis" (¿para eso no les prestamos ya los colegios?), así como de "viviendas que se ubicarán en pisos superiores", reservadas y libres de hipoteca, se ha de suponer, a un exclusivo grupo de ciudadanos con sotana. Un poder político que, por contra, no muestra el mayor interés por subsanar las deficiencias de infraestructuras del Col·legi Públic Pare Català, al que le han "adosado" el nuevo templo y que lleva 21 años esperando un nuevo pabellón para educación infantil. Un desinterés que recientemente se ha convertido en ensañamiento, tras la decisión de este mismo poder político de cepillarse una de las líneas, en valenciano, de la educación infantil del colegio.

Algunos de los presentes en la gran inauguración de este sábado 24 desconocerán que Kolbe creó la Militia Immaculata, o Ejército de María, para trabajar por la "conversión de los pecadores y los enemigos de la Iglesia Católica". Y en eso están, y ése es el significado real de la nueva iglesia: demostrar que siguen luchando con más fuerza que nunca contra todos aquellos ciudadanos que no sólo no se consideran católicos sino que además prefieren vivir su vida de una manera que a ellos no les gusta.

Desde las aulas del colegio público se divisa muy bien la gran cruz del campanario de la iglesia. Unas vistas que estarán bien presentes en cada clase de "educación para la ciudadanía". Cada repique de campanas advertirá al colegio de los futuros recortes con una sutil vocecilla: "Cuidado con lo que decís, cuidado con lo que hacéis, que no me gusta".

AVALL - Associació Valenciana d'Ateus i Lliurepensadors